

Inolvidable

Acción instalativa consistente en quemar 2 torres construidas con poemas escritos el día 11 de Septiembre de 2001. Se realizó una serie de 5 pares de torres, de modo que una de ellas fuese reservada para su sacrificio desde el centro de las mismas.

Los poemas escritos sobre las torres están escritos a continuación.

Realizada en el 3º Encuentro Internacional de Arte de Acción de Caudete
Albacete, 2006.

Giusseppe Domínguez, Madrid, 2006

Veo aún caerse los cadáveres. Un recital de miedo atormenta mi recuerdo con intestinos de miedos no acabados.
Entre la gente, un ojo conocido me dice que pronto ha de llegarme el tiempo. El tiempo de los asesinos no acabados.
Acecho en la tiniebla un nuevo despertar ante tus ojos tremendos de pena y soledades. Te me abres al llanto no acabado.
Un campo de juglares se desploma. Se cae. Se cae en la ciudad. Cielo recortado que abraza el silencio sin fin.

Las viejas carnicerías cierran sus puertas al pánico del hombre. Sus lamidos de ciego abriga la mordedura
de una serpiente de cascabel. Ciénagas de gentío gritando alborozada. Felices ante la muerte. Latidos de guerra.
El miedo atenaza mi responsabilidad. No puedo escribir nada. Hoy tengo que escribir y no puedo escribir.
Y sé que estaré escribiendo. No sé qué escribiré. Me dejaré escribir. Igual algún día dirán que soy freudiano.

Sin un gramo de altura veo sus infinitos. Ellos saben volar. Las alas en sus mentes surcan aros de nieve que no es nieve.
Un lazarillo de pólvora alcanza un rascacielos. No hay palabra que pueda evitar esa catástrofe. Yo, hoy, tengo miedo.
Me encoleriza estar tan asustado. Tan asustado de mí como un chiquillo, viejo moribundo al borde de la autopista
en la que sabe, ya que todo lo sabe, que se va a suicidar. No se agota la nieve (que no es nieve). Otoño caliente sin final.

La primera torre me impide continuar esta llaga en mi espíritu que avanza entre las teclas de este volcado plano
en el centro del mundo, en el centro del llanto que te vio volar, que ha visto llorar, que ha visto sangrar a niños...
hombres que padecen hambre, suelas de vidas humanas que muchos abrazan como congéneres ciegos
quemándose en el crematorio sin piedad de la miseria, miseria sin hogar que habita en todas partes.

Nadie es perfecto y yo aquí, sentado en nuestra casa, contra mi maldito adagio de teclado en do menor,
silbándole al tiempo que no hay otro dios que el que murió en la dorotea de nuestra camelia.

No hay dios que pueda permitir masacre sin fin, lucha entre los hombres carnívoros sin sangre,
hombres de bilis sangrantes con sus ojos de cal, sus ojos dinamita, lágrimas de tergal, labios de hiel.

Son llantos sin jardines, son azaleas que no hallan su ritmo cardiaco, su pulso, no le hallamos el pulso, no tiene pulso,
su sangre no llega a las venas, su corazón de nieve se acaba de helar, a mil grados su corazón se heló,
se congeló como el miedo (desconocimiento). No sé qué puede pasar si se desencadena una guerra mundial.
No sé dónde puedo ir. No sé dónde quiero ir. Quiero estar con los que me quieren, quiero estar con ellos, y con ellas.

Ya estoy con la mujer del mundo, madre de vida, generadora de sonrisas de alabastro, por su dulzura y alegría,
su canto sin fronteras, su inocencia infinita. Ella no ha matado a nadie todavía. Un día ha de matarme a mí,
nuestros besos serán de venas ardiendo, tableteo de gloria, de sed de muerte, amalgama de desesperación,
hambre en el mundo unido contra mí, su grito hecho mujer, su llanto hecho verdad.

No habrá final para mi sufrimiento. No habrá final para su sufrimiento. El muerto se apodera de su asesino y lo destruye para siempre. No habrá compasión.
Nuestros sexos descalificados fornicarán contra una pared de miel que habrá de quemarse como torre de papel. Entonces, sólo entonces, comprenderé mi muerte.